



EN LOS ALREDEDORES DE VERDUN—"La Toilette" a la orilla del camino

El aburrimiento

El aburrimiento es un mal de que se quejan muchos y del que nadie debería quejarse nunca, porque da mala idea de sí mismo quien tal hace, como quiera que el aburrimiento es característico de los holgazanes, de los viciosos haziados de placeres, de los ineptos y de los imbeciles.

Donde hay un bien que hacer no se aburre jamás un corazón noble. Donde hay libros no se aburre quien sea medianamente intelectual. Donde hay trabajo honrado no se aburre nadie. Y las buenas obras, la lectura y el trabajo están a la mano para todo el mundo.

Puede costar penoso esfuerzo una buena obra; puede fatigar la lectura; puede abrumar el trabajo; pero tras de aquel esfuerzo, de esa fatiga y de este cansancio, surge necesariamente

otro desapareció; y por las conversaciones que, con llorosos ojos y voz quebrada, tuvieron en presencia nuestra su mujer y sus hijas, supimos que su marido había sido cogido y que estaba de soldado. Esto nos hizo comprender que la guerra se había encrucecado, e hizo subir de punto nuestra tristeza.

Funesto suceso

Días y días iban pasando, sin que suceso alguno interrumpiera la insufrible monotonía de nuestra vida. ¡Oh! aunque yo hubiera perecido de tedio, no hubiese venido el acontecimiento que me hizo cambiar de situación!

Una noche, al primer canto del gallo de la choza de los carboneros, me parece que Gulliver se ha echado y yo me echo también. Hacia la madrugada me levanto, pazo un poco y relincho. A mi relincho no contesta el de mi compañero. Me le acerco, lo olfateo, y se apodera de

te el inmenso e inefable placer de la aprobación de la conciencia, del perfeccionamiento de la inteligencia y del deber cumplido.

El aburrimiento revela pues, pereza para hacer el bien, ineptitud para apreciar lo que vale un buen libro y falta de trabajo.

El que aprende a saborear la melancolía de los recuerdos, a gozar de las infinitas bellezas de la naturaleza y a conversar en el silencio de sí mismo con Dios y con los muertos, no se aburre nunca, porque en todas partes halla compañía mucho más útil y agradable que la de la caterva de ignorantes, vagos y petardistas con que a cada paso se tropieza por el mundo.

El que desde niño se acostumbra a luchar houradadamente por la vida, no se aburre nunca porque esa lucha es incesante, y en ella vive al fin como el pez en el agua; y mientras

mi una inquietud mortal. Luce el alba y a sus primeros resplandores percibo que mi amigo tiene el vientre monstruosamente inflado, los dientes descubiertos y los ojos sin brillo. Está tendido sobre el lado derecho y el brazo y la pierna del opuesto se ven rígidos y levantados del suelo. Súbito espanto se apodera de mí y huyo desparavido hasta un extremo del cercado.

¡La muerte! ¡la muerte!

Mi amigo no es, y sip embargo ahí está. Ahí está su nombre y yo tengo, como antes la idea de su ser. ¿Qué falta?

¡Misterio impenetrable! Envidio a los hombres, que, según creo, comprenden el misterio de la muerte.

Los animales no comprendemos la muerte; pero los caballos manifiestan el horror que nos inspira, reticándonos sobrecojidos de los cadáveres y de las osamentas de nuestros congéneres.

más brava se presenta, más le place. Los que la huyen no son luchadores sino vividores; no son hombres sino parásitos; no son abejas sino zánganos.

El que—como los poetas—sabe oír y entender la voz del torrente, el rugido del mar, el gemido del viento y el murmullo de los bosques y las fuentes, y leer en las costelaciones del cielo, en los giros de las nubes, en los tumbos de las olas y en las rocas de las montañas, no se aburre nunca, porque en todas partes halla quien le hable a la inteligencia y le lleve al corazón el alma sentimiento.

El que sabe sentir y pensar y querer y crear, no se aburre nunca, porque en todo instante puede poner en acción la actividad fecunda; y el aburrimiento no es otra cosa que la pusilánime inacción de la voluntad por la pereza, por la ineptitud o por el vicio.

De Al Tráns de La Vida

PRIVARSE ES MORTIFICARSE

DUELO

Enviamos nuestro más sincero pésame al Sr. Aparicio Jara, familia y deudos por la muerte de su señora esposa y madre y allegada. Tras de breve a la par de cruel enfermedad, la señora Hipólita Ortiz de Jara entregó su alma a Dios el Lunes a las 3 a. m. D. T. S. A.

Dato estadístico semanal

Mercado de Villavicencio

Papas carga	\$ 6,50
Arroz	19,00
Maíz	5,00
Plátano	1,00
Café	17,90
Miel	5,00
Panela blanca, carga	12,00
id. morena	9,00
Cueros libra	0,20
Caucho libra	"
Cacao, arroba	7,50
Manteca arroba	5,00

A mi amigo no se le podían hacer, por falta de quien oficiara, los funerales que se les suelen hacer a los caballos; no se le podía desollar.

Al mediodía, las negras y asquerosas aves, que siguen a la muerte por dondequiera para hartarse con sus despojos, caen sobre el cuerpo inanimado y lo mutilan y lo destruyen, alegrando su festín con graznidos, saltando y aleteando en torno del cadáver, en una danza grotescamente funebre.

Alguna de ellas introduce la calva cabeza en las cavidades del vientre, rasa con el pico un extremo de los intestinos; mira matetosamente si hay algún peligro que temer, y extiende y arrastra la presa hasta el punto que escoge para hartarse con ella.

Mi último asilo

Un mal hombre que, expulsado de la estancia de que disfrutaba en el monte, andaba en acecho de ocasiones para hacerle daño al amo de la

000110